



Erasmus Zarzuela

Ganso. Ave que suministra plumas para escribir que, gracias a un proceso oculto de la naturaleza, están impregnadas, en distinta medida, de la energía intelectual y el carácter del ganso, de suerte que al ser entintadas y deslizadas mecánicamente sobre un papel por una persona llamada «autor», resulta una transcripción bastante exacta de los pensamientos y sentimientos del ave. Las diferencias entre un ganso y otro, tal como se manifiestan a través de este ingenioso método, son considerables. Muchos gansos sólo poseen facultades triviales e insignificantes, pero otros son, en realidad, grandes gansos.

Ambrose Bierce en: Diccionario del diablo.



el duende
director: luis urquileta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamin Chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 54855 - 76816
e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

Las ediciones ajenas de Edmundo Camargo

*Las penas son de nosotros
las vaquitas son ajenas.
Atahualpa Yupanqui.*

Edmundo Camargo (1936 -1964) nunca llegó a enterarse de que los versos que él escribía, esa poesía portentosa e imaginativa, llegarían a ser publicados póstumamente. Primero por su amigo el también poeta Jorge Suárez en un libro bautizado como: «Del tiempo de la muerte» y, muchos años después (más de una vida entera para Camargo) por otro extraordinario poeta: Eduardo Mitre. Y menos aún podía imaginarse el curioso choque de opiniones que habrían de surgir en torno a las virtudes y defectos de ambas ediciones. ¿Será acaso que como toda poesía genuina juega, subvierte y, en este caso, se presenta para demandar oídos ante palabras délficas?

Yo tuve que llegar / rompiendo las palabras / las formas - nos dijo Camargo en su Poética. Hallar arcilla para mi voz.

Ambas ediciones son, de hecho, valiosísimas. La primera cumplió un importante papel agrupando la dispersa obra de Camargo y tapando huecos, por decirlo así, al constituirse en puente entre la recién abortada obra creadora del poeta y los lectores, no sólo contemporáneos, sino futuros, dada la carga explosiva de la obra de Camargo y cuya mecha Jorge Suárez apenas encendió, al acatar el dictamen del poeta evitando que se dispersen las herencias y se sepulsen los principios.

La segunda, y creo, definitiva edición, si bien llega con demorado paso, aspira a corregir, a aclarar, a mostrar en suma, la completa y límpida faz de Edmundo Camargo a la luz de ese rigor propio de Eduardo Mitre.

Está claro que en ambos casos, la única victoria es de la poesía. Podrá existir un mayor apego a las fuentes documentales en uno, podrá existir una apuesta a la recreación de atmósferas o a la plasmación de convicciones en el otro, pero, en ambos casos, como dije, gana la poesía.

¿No es un deleite para los bibliófilos y especialistas de esa laya tener entre manos dos ediciones distintas y distantes? ¿poder comparar y sacar conclusiones que incluso puedan perfilar ulteriores ediciones?, y todo eso ¿no es en definitiva o, en última instancia, beneficioso para las «Letras Nacionales»? No vaya a ser que, parafraseando al maestro Lezama, los abalorios que nos han regalado vayan a fortalecer nuestra propia miseria; porque en nuestro país, en esa materia no tenemos mucho de donde escoger ¿o sí? Uno de los pocos ejemplos que recuerdo es el de *Cerco de Penumbas* de Cerruto, y si bien fue el propio autor quién diferenció las dos ediciones de sus relatos, a más de uno vi deleitarse en comparaciones y acuciosas sutilezas.

Las dos ediciones que ahora podemos tener entre manos (es un decir, pues la primera es ya inubicable), nos abren las puertas para ir a jugar y, aunque esto suene a desparpajo y ligereza, creo que no otra cosa nos queda dada la instauración del tiempo de la muerte en Camargo.

Hace un par de años, estando en Sucre, tuve, por pura casualidad, la suerte de acompañar a los poetas Roberto Echazú, Antonio Terán y Alberto Guerra a visitar la tumba de Jorge Suárez. Allí, tras un instante de silencio Roberto Echazú, dirigiéndose a Antonio Terán dijo:

- Antoñito, ¿sabes qué es lo que más me molesta de los muertos?
- Qué.
- Que saben más que nosotros.

Sabia frase que bien pudo ser pronunciada frente a la tumba de Camargo o frente a la de cualquier consumado mortal sea poeta o no.

Benjamín Chávez.